

BUSCANDO EL “GEN ROJO”: LOS EXPERIMENTOS INTERESADOS DEL DOCTOR VALLEJO-NÁJERA SOBRE LOS BRIGADISTAS INTERNACIONALES DE CARDEÑA

Juan José Martín García*

Marta Fernández Viejo**

*Universidad de Burgos, España. E-mail: jjmgarcia@ubu.es

**Universidad de Burgos, España. E-mail: mfv1001@alu.ubu.es

Recibido: 14 diciembre 2018 / Revisado: 5 julio 2019 / Aceptado: 9 septiembre 2019 / Publicado: 15 octubre 2019

Resumen: En 1938 fueron encarcelados en el campo de concentración de San Pedro de Cardeña (Burgos) cientos de brigadistas internacionales. Su reclusión no fue fortuita. Detrás, se encontraba la intención del doctor Vallejo-Nájera, de realizar sus experimentos en busca del “gen rojo” que, según sus teorías, afectaría a estos defensores de la República. Mediante la creación del Gabinete de Investigaciones Psicológicas, que contó con la aquiescencia directa de Franco, el supuesto objetivo de su reeducación, se tradujo en represión, humillaciones y trabajos forzados. Finalmente, el gobierno franquista los utilizó como moneda de cambio y chivo expiatorio propagandístico de la “Nueva España”.

Palabras clave: Gen rojo; Vallejo-Nájera; Brigadistas Internacionales; Cardeña

Abstract: In 1938 several hundred International Brigadists were incarcerated in a concentration camp at the monastery of San Pedro de Cardeña (Burgos). Behind the initiative was the figure of doctor Vallejo-Nájera and his desire to detect the “red gene” which, according to his theory, afflicted the defenders of the Spanish Republic. Following the creation of a *Cabinet of Psychological Research*, with the personal blessing of General Franco himself, the supposed objective of re-education quickly degenerated into repression, humiliation and forced labour. Ultimately, the Francoist government would use the Brigadists as bargaining chips and propaganda scapegoats for their “Nueva España”.

Keywords: Red gene; Vallejo-Nájera; International Brigadists; Cardeña

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar algunos aspectos de la vertiente histórica del centro de experimentación biopsicológica, creado por el doctor Antonio Vallejo-Nájera en el campo de concentración situado en el monasterio de San Pedro de Cardeña, cercano a la ciudad de Burgos¹. En las siguientes líneas, aportaremos nuevos datos sobre su organización y estructura, aprobación e interés personal por parte del Caudillo, explotación de los brigadistas como mano de obra barata y su manipulación propagandística por parte de la denominada Nueva España. Cuestiones que se unen a las ya conocidas derivadas represivas² y de humillación psicológica,

¹ Sobre los campos de concentración franquistas Vid., Rodrigo, Javier, *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936 – 1947*, Barcelona, Crítica, 2005; Egido, Ángeles y Eiroa, Matilde (eds.), Dossier “Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo”, *Ayer*, 57, (2005), pp. 19 – 187.

² La literatura sobre la represión desborda los límites de este artículo. No obstante, no podemos dejar de citar varios trabajos de referencia: Gómez Bravo, Gutmaro, *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936 – 1941)*, Madrid, Cátedra, 2017; Fernández de Mata, Ignacio, *Lloros vueltos puños: el conflicto de los “desaparecidos” y vencidos de la Guerra Civil española*, Granada, Comares, 2016; Preston, Paul, *El Holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate, 2011; Prada Rodríguez, Julio, *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*, Barcelona, Alianza, 2010; Rodrigo, Javier, *Has-ta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; Sevillano Calero, Francisco, *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid,

así como su conversión en moneda de cambio frente a presos nacionales de la zona republicana y de extorsión frente a sus gobiernos respectivos. Vallejo-Nájera vendió como una bicoca ante Franco y su camarilla, la utilidad que reportaría el “descubrimiento” del “gen rojo” que, supuestamente, afectaba a todas aquellas personas de ideología marxista. Ello supondría enormes ventajas tras su reeducación, ya fuera para su reutilización en las filas del propio ejército franquista – algo que ocurrió principalmente con los presos españoles, no tanto con los internacionales – o aprovechándolos como fuerza de trabajo gratuita y dócil por parte de las estructuras socioeconómicas – públicas y privadas – dominantes en el nuevo Estado que se estaba gestando.

La favorable evolución de la guerra para los intereses franquistas, permitió el agrupamiento en Cardeña de cientos de soldados de las Brigadas Internacionales, pertenecientes a más de treinta nacionalidades. La coyuntura fue aprovechada por Vallejo-Nájera, en su condición de Director del Gabinete de Investigaciones Psicológicas, como una oportunidad única, al agrandarse el espectro humano y espacial de experimentación. Las conclusiones de su trabajo “científico” achacaron a los brigadistas carencias intelectuales y tachas temperamentales, determinadas por una variedad insospechada de factores sociales. Finalmente, el avezado psiquiatra concluía con la práctica imposibilidad de lograr los cambios necesarios que revirtiesen su ideología política³.

2. CARDEÑA, “LA TORRE DE BABEL”

Las cárceles burgalesas se vieron atestadas en las primeras semanas de la guerra, por lo que, para solventar las necesidades de espacio, los franquistas recurrieron a alojamientos vario-

Oberón, 2004; Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.

³ Bandrés, Javier y Llavona, Rafael, “La psicología en los campos de concentración de Franco”, *Psicothema*, 8/1 (1996), pp. 1 – 11. Este artículo de referencia para este tema, muestra un análisis desde un enfoque psicosocioeducativo sobre estos exámenes “biopsíquicos”. En parecidos términos, Campos, Ricardo y Huertas, Rafael, “Medicina mental y eugenesia: los fundamentos ideológicos de la psiquiatría franquista en la obra de Antonio Vallejo – Nájera”, *Historia del presente*, 20 (2012), pp. 11 – 22; Campos, Ricardo y Novella, Enric, “La higiene mental durante el primer franquismo. De la higiene racial a la prevención de la enfermedad mental (1939 – 1960)”, *Dynamis*, 37 (2017), pp. 65 – 87.

pintos. La ciudad de Burgos se convertirá – no inmediatamente, como erróneamente se podría suponer – ⁴, en una especie de “Nuremberg franquista”, recibiendo el significativo apelativo de “Capital de la Cruzada”⁵. La escasez de centros de reclusión, se recrudeció tras la toma del norte por el ejército franquista en la primavera y verano de 1937. Además de la cárcel provincial, situada en la antigua alhóndiga y la central, inaugurada por Victoria Kent como prisión modelo, se acudió a plazas de toros y a distintos edificios en Valdenoceda, Sedano, Hontoria de la Cautera o Lerma, entre otros, así como a gigantescos campos de concentración como los de Miranda de Ebro⁶ y Aranda de Duero⁷. Por su parte, Cardeña no solo se utilizó como campo, sino como almacén de municiones, aprovechando que los republicanos no bombardearían a sus propios presos. Con una capacidad teórica para 1.200 reclusos, superó con mucho esta cifra a mediados de ese año⁸. Tras la ofensiva en Aragón, la prensa franquista publicaba una nota titulada, *Una torre de babel*, reconociendo la existencia de prisioneros extranjeros de la XV Brigada Internacional⁹.

El 3 de abril de 1938, se firmaba por parte del teniente coronel Fusset, una disposición directa de Franco en la que se designaba a Cardeña como lugar, “donde deberán concentrarse todos los prisioneros de nacionalidad extranjera que han quedado en poder nuestro y en lo sucesivo sean

⁴ Sobre la represión en Burgos Vid., Ruiz Vilaplana, Antonio, *Doy fe. Un año de actuación en la España nacionalista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2012; Rilova Pérez, Isaac, *Guerra civil y violencia política en Burgos (1936 – 1943)*, Burgos, Aldecoa, 2016.

⁵ Castro, Luis, *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 231.

⁶ Fernández López, José Ángel, *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937 – 1947)*, Miranda de Ebro, José Ángel Fernández López, 2004.

⁷ Castro, Luis, *Capital de la Cruzada...*, op. cit., p. 231.

⁸ *Ibid.*, p. 238. Una orden de la Secretaría de Guerra de la Junta Técnica, había creado a principios de julio de 1937 una red de campos de concentración con sede en Burgos, bajo la jefatura del coronel Luis de Martín Pinillos. Los prisioneros eran clasificados en cuatro categorías que podemos resumir en, “afectos al Movimiento”, “dudosos”, “desafectos” y reos por delitos comunes.

⁹ De la Sierra, Carlos, “La dignidad entre alambradas. Cárceles y campos de concentración en Burgos”, en Rodríguez González, Javier y Berzal de la Rosa, Enrique (coords.), *Cárceles y Campos de Concentración en Castilla y León*, León, Fundación 27 de marzo, 2011, pp. 79 – 170.

en poder de las fuerzas Nacionales”¹⁰. La disposición también ordenaba el envío al antiguo monasterio burgalés de otros prisioneros internacionales que hubiera repartidos en diferentes campos. Durante los siguientes días, al menos 480 brigadistas llegaron a Cardeña, procedentes de Alcañiz, Medina de Rioseco, Bilbao, Logroño, etcétera¹¹. Del mismo modo, se encargaba a la asesoría jurídica que se establecieran listas en las que se especificaría el nombre del preso, su nacionalidad, profesión, edad y domicilio. Por último, se debían recoger todos los datos “en los que aparezcan responsabilidades de tipo especificado, a fin de que sean juzgados por los Consejos de Guerra Permanentes”¹².

El trato hacia los presos de Cardeña fue cruel en extremo, como demuestran varios testimonios de los brigadistas que sufrieron sus penosas condiciones¹³. Gracias a estos relatos, conocemos un día a día rodeado de piojos, frío, hambre, escasez de agua potable, suciedad, miseria, enfermedades y un completo catálogo de vejaciones¹⁴. Las revelaciones de miembros de la Cruz Roja, de diplomáticos y periodistas de países con nacionales encarcelados – Charles S. Bay, William B. Carney, Jean D’Amman, la propia lady Chamberlain, etcétera – , a pesar de verse atemperadas por las simpatías que muchos de ellos mantenían con los sublevados, resultaron determinantes para destapar su lamentable situación. En países como Estados Unidos, noticias sobre estas atrocidades corrieron como la pólvora, escandalizando a la opinión pública, aunque se dulcificaban en gran manera al calificar como adecuados, comida, alojamiento y trato, quejándose únicamente algunos de ellos de que los presos tuvieran que pagar por escribir cartas. Estos intermediarios y negociadores participaron de una idea: para no tener problemas con la Iglesia y el gobierno franquista, era mejor mirar hacia otro lado. Los responsables del campo les mostraban a sus compatriotas como rebeldes, furibundos anticatólicos y antifranquistas, irrespetuosos con la bandera bicolor y contraventores de las nor-

mas. Estas autoridades militares no entendían como podían seguir manteniendo, “la naturaleza criminal de su ideología política”.

Figura 1. Llegada de brigadistas internacionales a Cardeña



Fuente: BNE.

Sin embargo, cuando W. B. Carney vio a los presos, demacrados y mal vestidos, suspirando por un poco de tabaco, que debían pagar a precio de oro a los guardianes, y con dramáticos problemas de salud e higiene, publicó un artículo en el *Times* el 11 de julio de 1938, que supuso un aldabonazo y la actuación – si bien lenta e interesada – , del gobierno estadounidense. Las intermediaciones fueron prudentes en exceso, ya que los gobiernos se conformaron con que sus nacionales no fueran directamente eliminados, como sucedió con muchos brigadistas¹⁵.

En este sentido, se iniciaron negociaciones del Cuartel del Generalísimo con diferentes gobiernos de países que habían aportado miembros a las Brigadas Internacionales, al objeto de intercambiar presos de las dos zonas en conflicto. Sin embargo, cuando un grupo de presos norteamericanos difundió los maltratos y vejámenes padecidos, los intercambios fueron suspendidos hasta el fin de la guerra ya que, aunque el embajador norteamericano en España, Claude Bowers, negoció entre bambalinas durante largo tiempo la liberación de sus compatriotas, no fue hasta abril de 1939 cuando se liberó a 81 presos estadounidenses como “gesto de buena voluntad” por parte del gobierno de Franco, siendo 10 de ellos repatriados meses después¹⁶.

¹⁰ Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), Carpeta 2.329, 56, 19, fol. 1.

¹¹ AGMAV, Carpeta 2.329, 56, 19, fols. 13 – 27.

¹² AGMAV, Carpeta 2.329, 56, 19, fol. 4.

¹³ Eby, Cecil D., *Between the Bullet and the Lie: American Volunteers in the Spanish Civil War*, New York, Holt, Rinehart and Wiston, 1969.

¹⁴ Geiser, Carl, *Prisoners of the good fight. The Spanish Civil War 1936 – 1939. Americans against Franco’s Fascism*, Westport, Connecticut, Lawrence Hill Books, 1986.

¹⁵ Eby, Cecil D., *Comrades and Commissars. The Lincoln Battalion in the Spanish civil war*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2007, pp. 367 – 380.

¹⁶ Dorland, Norman, “In Franco’s Prison Camp”, *New Masses*, XXIX, 2 de noviembre de 1938, pp. 16 – 19.

Los campos de concentración franquistas fueron vistos a posteriori como uno de los mejores ejemplos en los que, en palabras de Javier Rodrigo, la cosmovisión nostálgica de la dictadura relativizó los procesos de violencia política que se operaron contra la “anti – España”¹⁷. En los 188 campos contabilizados se calcula que hubo medio millón de internos, a los que se aplicaba una supuesta pátina de reeducación política e ideológica. Sin embargo, verdaderamente se ocultaban razones más prosaicas, como la utilización masiva de mano de obra barata y la humillación y el castigo de los perdedores. Una represión física, moral, identitaria y cotidiana, que tuvo en Cardeña el paradigma de lo que supuso la aniquilación ideológica¹⁸.

En Cardeña, los internos fueron usados para excavar trincheras, recoger e inhumar cadáveres, empedrar carreteras, remozar el propio monasterio, etcétera. A los presos extranjeros se les trataba – si cabe esta afirmación – algo mejor que a los españoles, pensando en las posibles compensaciones, como canjes con presos italianos u otras medidas de política internacional. Únicamente hubo una excepción por motivos obvios. A los brigadistas italianos y alemanes se les castigaba con mayor brutalidad, siendo normalmente entregados a sus gobiernos. Muchos de ellos fueron ejecutados¹⁹.

Los brigadistas tenían prohibido relacionarse con el resto de prisioneros españoles, fundamentalmente vascos y asturianos. En cuanto pudieron se organizaron para paliar las precarias condiciones sanitarias y de alimentación, desarrollar actividades culturales y de ocio, como torneos de ajedrez, lectura, coro y teatro, o impartir clases de idiomas y matemáticas, e incluso publicar un periódico – *The Jaily News* –, en el que se burlaban de los análisis políticos de la prensa afín a los sublevados – *Diario de Burgos*, *El Diario Vasco*, etc –. Sobre la vida cotidiana en el campo existen aportaciones de enorme interés, como la del

voluntario irlandés de la Columna Connolly, Bob Doyle, o la del norteamericano Max Parker²⁰.

Lo cierto es que las condiciones sanitarias eran deleznales. Las epidemias de pulgas, las diarreas a la par que el estreñimiento, el escorbuto, etcétera, fueron frecuentes en la “Torre de Babel”. No le fueron a la zaga los maltratos, humillaciones y ejecuciones. Al brigadista norteamericano Robert Steck, le golpearon inmisericordemente por no arrodillarse durante la celebración de la eucaristía. Se contabilizan 10 brigadistas que murieron por enfermedades y, al menos uno – Jimmy Rutherford – fue fusilado por evadirse del campo, aunque es probable que este número fuera aún mayor. En cuanto a los españoles, al menos 76 fueron fusilados y enterrados mediante el rito católico en el cementerio del monasterio²¹.

3. LA CREACIÓN DEL GABINETE DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS

Antonio Vallejo-Nájera Lobón, nació en Paredes de Nava (Palencia) en 1889. Tras estudiar Medicina en Valladolid, ingresó en el ejército en 1910, participando en las campañas de África. En 1917 fue nombrado agregado de la embajada española en Berlín, donde entró en contacto con psiquiatras como Gustav Schwald, Emil Kraepelin o Hans Walter Gruhle. Desde entonces, participó en experimentos psicológicos. La obra de Kretschmer le influirá sobremanera, principalmente en lo relativo a la visión biotipológica, que dividía los comportamientos humanos dependiendo de su morfología física. Durante los últimos meses de la primera guerra mundial, trabajó en la inspección de campos de concentración. Posteriormente entró en contacto con la ideología nazi – de la que se considerará militante – y, desde 1931 hasta el estallido de la guerra civil, fue profesor de psiquiatría de la Academia de Sanidad Militar.

Durante su estancia en Burgos, Vallejo-Nájera se convirtió en una de las personalidades más destacadas de la vida social entre los jerarcas franquistas, colaborando en los medios de comunicación como *Diario de Burgos*, que mantuvo una línea de total apoyo al Movimiento²². A principios de 1936, escribe su libro *Eugenesia de la Hispanidad* cuyo título inicial era *Programa de higiene*

¹⁷ Rodrigo, Javier, “Internamiento y trabajo forzoso: los campos de concentración de Franco”, *Hispania Nova*, 6 (2006), pp. 1 – 29.

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

¹⁹ Junod, Marcel, *Warrior without weapons*, Ginebra, International Committee of the Red Cross (ICRC), 1982. En un principio los sublevados eran reacios al intercambio de prisioneros. Junod recordaba lo que, en cierta ocasión, le espetó el general Mola: “¿Cómo quiere usted que cambiemos a un caballero por un perro rojo?”.

²⁰ De la Sierra, Carlos, “La dignidad entre alambradas...”, op. cit., p. 102.

²¹ Castro, Luis, *Capital de la Cruzada...*, op. cit., p. 241.

²² *Ibid.*, p. 141.

racial, que no se publicará hasta 1937 en Burgos. Su objetivo era desarrollar un trabajo científico sobre la “higiene de la raza”, y la “moral” en España. La obra refleja opiniones racistas sobre la sociedad española y su progresiva “depravación”, justificando la supervivencia de los “selechos” y la eliminación social de los “imbéciles” y “degenerados sociales”. Entre estos últimos se encontrarían los socialistas, los anarquistas y los comunistas. Un tanto forzosamente, quiso aunar los postulados de higiene racial de Schwald, con la moral católica – que se oponía a la eugenesia – de la que era defensor a ultranza. Su propuesta alternativa fue la eugamia, o lo que es lo mismo, las uniones matrimoniales mediante un diagnóstico biopsicológico previo de los novios. Salvando las distancias formales y doctrinales, estos planteamientos recuerdan – siempre hasta cierto punto – a las premisas de la Orden del Matrimonio establecidas por Heinrich Himmler para las SS. Si bien habría que recordar la popularidad que lograron durante el periodo de entreguerras las teorías eugenésicas, parece evidente que la guerra civil le pareció una clara oportunidad para llevar a la práctica sus ideas, clasificando a la población en castas, utilizando para ello como criterio los valores espirituales mostrados por cada individuo en la contienda²³.

En los primeros días de julio de 1938, y como Jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares, Vallejo elevaba al Estado Mayor del Cuartel General franquista, un escrito para la creación de un “Gabinete de investigaciones psicológicas para investigar las raíces biopsíquicas del marxismo”²⁴. El texto dirigido directamente a Franco, recordaba que la petición serviría para, “el mejor aprovechamiento científico del material humano que las vicisitudes de la guerra pone a disposición de la Ciencia”. La oficina dependería de la Inspección General de Campamentos de Prisioneros, y su fin sería investigar esas supuestas raíces, “por si radican en constituciones biosíquicas [sic] patológicas o en individuos normales dotados de determinadas cualidades caracterológicas”. El psiquiatra propondría a Franco el equipo de médicos que conformaría dicho gabinete, escogidos, “entre los especialistas patriotas que con carácter voluntario y gratuito se ofreciesen a una colaboración de tan enorme interés nacional”, indicando que este personal podría militarizarse.

²³ Bandrés, Javier y Llavona, Rafael, “La psicología en los campos...”, op. cit., p. 3.

²⁴ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, portada del expediente.

En un mismo sentido, si se quiere, “ahorrativo”, planteaba que la instalación de este centro no superaría las 2.000 pesetas, “pues el instrumental que ha de pedirse a Alemania es muy reducido, y el mayor coste, correspondiente al material fotográfico, podría solicitarse de la Jefatura Nacional de Propaganda”. Un soporte este que, como comprobaremos más abajo, fue utilizado con un carácter fanáticamente doctrinario. Por último, Vallejo planteaba celeridad en la resolución para iniciar prontamente unos trabajos, “cuya importancia nacional e internacional no se acultan [sic] a su elevada cultura y entusiasmo patriótico”²⁵. El escrito se firmaba en Burgos el 29 de julio de 1938, comenzándose a tramitar pocos días después, el 4 de agosto²⁶.

La solicitud pasará por distintos responsables, quienes confirman, añaden o ensalzan mediante su verborrea particular los beneficios del proyecto. Así, el Coronel Inspector de Campos de Concentración, Luis de Martín Pinillos, dirigiéndose directamente a Franco sobre la cuestión, apuntaba que el estudio le parecía sumamente interesante para el descubrimiento, origen y, “demás características patológicas afectadas de este mal” – se refiere al marxismo –, así como las causas preponderantes en “sujetos de constituciones normales y anormales”. Proseguía afirmando que, recientemente, se habían practicado estudios experimentales referentes a estas “psicologías”, que habían concluido con la existencia comprobada, “de esta degeneración mental que se trata de analizar y determinar”²⁷. Para reforzar su parabién, comparaba el pequeño gasto del centro, con su utilidad y aportaciones, “que son necesarias en estadísticas, mociones y otras pruebas documentales que habrá que aportar al terminar la guerra”. Este último aspecto abre la posibilidad de un debate interno sobre las posi-

²⁵ Sorprende como, a pesar de la utilización sistemática por parte de Vallejo de calificativos despreciativos sobre la baja instrucción de los prisioneros, las faltas ortográficas de las oficinas del Cuartel General del Generalísimo son, no solo habituales, sino que se repiten ostensiblemente en varias ocasiones, como este “acultan a su elevada cultura”, que se volverá a dar a posteriori.

²⁶ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 3.

²⁷ La afirmación corroboraría que estos trabajos no fueron enteramente originales por parte de Vallejo. En este sentido, brigadistas supervivientes recordarán la presencia en Cardeña de miembros de la Gestapo, quienes tomaban mediciones antropométricas a los presos. En Geiser, Carl, *Prisoners of the good fight...*, op. cit., p. 154.

bles vías de escape que justificasen la brutalidad de la represión franquista. Por último, Pinillos recordaba que los gastos que se pudieran generar entrarían en los generales asignados para los campos de concentración²⁸.

Figura 2. Cacheo de prisioneros frente al monasterio



Fuente: BNE.

Por su parte, el Auditor de Guerra, quien ejercía las funciones de asesor jurídico, señalaba en su informe que, en el aspecto puramente técnico no tenía una opinión autorizada, aunque se acogía al dictamen anterior sobre el sumo interés de la propuesta, al mismo tiempo que consideraba, “la seriedad de las investigaciones”, avaladas por el “prestigio” del Jefe del Servicio Psiquiátrico. En lo que a él atañía directamente, estimaba que, “no solo no existe el inconveniente desde el punto de vista jurídico”, sino que, por el contrario, podría constituir, “un elemento de indiscutible valor nacional para la campaña que tan gloriosamente realiza nuestro Ejército”²⁹. Evidentemente, y a pesar del cinismo mostrado por el asesor jurídico, los experimentos no cumplían con los artículos 5 y 6 del Convenio de Ginebra de 1929.

El 14 de agosto, era el Inspector General de Sanidad quien también emitía su informe favorable, “porque ya lo conocía de primera mano”, y porque lo iba a favorecer, “por considerar estos estudios completamente nuevos y de utilidad para futuros trabajos”. A estas consideraciones añadía que, indudablemente, estos experimentos se desarrollarían en otros países antes de finalizar la guerra, “en cuanto se conozcan por la Prensa Profesional los resultados obtenidos”. Dos días después, Pinillos elevaba un telegrama a Franco

desde Santander³⁰, asegurando que recientes experimentos como los que iba a desarrollar Vallejo, habían concluido que los afectados de marxismo mostraban, “esta degeneración mental que se trata de analizar y determinar”, informando así mismo que el asesor jurídico aprobaba su desarrollo, a pesar de los posibles problemas de medicina legal que, a priori, podían plantearse³¹.

4. LA APROBACIÓN DIRECTA DE FRANCO

La aprobación final para la constitución del Gabinete de Investigaciones Psicológicas auspiciado por Vallejo-Nájera, pasó no solo por los trámites burocráticos del Cuartel General del Generalísimo, sino que contó con el plácet explícito del mismo Franco. Al parecer, la relación entre Vallejo y el Caudillo era fluida, teniendo en cuenta la amistad que unía a sus respectivas esposas. Por otro lado, se colige de la documentación que Franco se encontraba perfectamente informado de las pretensiones de Vallejo, quien se movía con cierta soltura entre los miembros destacados de su círculo cercano, y que aprobaba los trabajos de este psiquiatra de ideología nazi.

Una nota manuscrita en el margen inferior izquierdo del documento donde el teniente coronel de Estado Mayor, Manuel Morgades, ratificaba la creación del gabinete, reza lo siguiente:

“Su Excelencia dice que habló de este asunto con el teniente coronel Fusset y con el médico Vallejo-Nájera. Cree que puede hacerse algo interesante y por lo tanto aprueba la propuesta. Términus, 21 – 8 – 38”³².

Efectivamente, Franco aprobaba, si bien es cierto que sin grandes alardes gramaticales ni análisis de enjundia – así lo acredita la pobreza en la expresión, “cree que puede hacerse algo interesante” – la creación de un centro, del que ya estaba al tanto que, no solo respaldaría científicamente su discurso antimarxista, sino que justificaría ante la Historia la aplicación de medidas represivas atroces.

²⁸ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fols. 1 – 5.

²⁹ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 6.

³⁰ Pinillos se encontraba en estas fechas a medio camino entre Burgos y Cantabria, ya que el elevado número de presos supuso la creación de cuatro campos de concentración en Santoña, otros cuatro en Santander y varios en Laredo y Castro Urdiales.

³¹ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fols. 8 – 14.

³² AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 15.

Figura 3. El periodista Sánchez – Arcilla conversa con Franco antes de visitar Cardeña



Fuente: BNE.

Que, a cada momento, Franco estaba al tanto sobre esta cuestión, lo corrobora el que firme su beneplácito desde “Términus”, el nombre en clave del puesto avanzado de su Cuartel General. Aunque situado cotidianamente en el palacio de los Muguiro, en el burgalés paseo de la Isla, sin embargo, el puesto avanzado Términus se desplazaba hasta los distintos frentes de guerra, mediante una flotilla de autocaravanas preparadas ex profeso. Que la propuesta de Vallejo interesa personalmente a Franco, lo viene a demostrar el hecho de que, en esos días, Términus se encuentra en el frente de Aragón. Si bien la aprobación se despacha con una escueta nota manuscrita por parte de sus ayudantes, otorgar la conformidad durante el trasiego que suponía encontrarse en plenas operaciones de guerra, no tenía otro significado que el de otorgar una gran importancia a un centro del que podría obtener jugosos réditos, no solo políticos e ideológicos sino, fundamentalmente, de carácter práctico, como coartada ante posibles justificaciones a nivel nacional e internacional.

Posteriormente, mediante un telegrama fechado el 23 de agosto, Franco se dirigía a Pinillos, en contestación al escrito del 10 de agosto, y señalaba: “manifiesto a V.S. que, de conformidad con su mencionada propuesta, autorizo la creación del mismo”. Eso sí, el texto insistía nuevamente en acotar los gastos en 2.000 pesetas y en la gratuidad de los servicios prestados por parte de los médicos voluntarios que ayudasen a Vallejo en sus experimentos. El telegrama finalizaba ordenando la transmisión del visto bueno, por parte del general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno³³.

³³ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 17.

El mensaje telegráfico debió enviarse desde el frente de Aragón, ya que, por esas fechas Franco continuaba allí. Este dato, confirma la relevancia que Franco daba a los trabajos de Vallejo, ya que estos se remiten con inusitada rapidez. El 8 de septiembre, se ofrecían por telegrama las primeras conclusiones de los experimentos realizados con un grupo de presos cubanos³⁴.

5. LA “EXPLORACIÓN DE LOS INTERNADOS SUDAMERICANOS”

Pocos días después, solicitaban la “militarización honorífica en el Ejército Español, con objeto de prestar sus servicios en el Gabinete de Investigaciones Psicológicas”, el zamorano Agustín del Río Cisneros³⁵, falangista de primera hora, que hará las funciones de médico agregado, y Enrique Conde Gargollo, el otro “explorador” de las operaciones, con la categoría de alférez médico.

Vallejo publicará con inusitada rapidez – octubre de 1938 – , sus resultados en la *Revista Semana Médica Española*³⁶, agradeciendo las “cariñosas facilidades” dadas por Pinillos:

“Al objeto de hallar las relaciones que puedan existir entre las cualidades biopsíquicas del sujeto y el fanatismo político democrático – comunista”.

No mostraba ningún rubor cuando decía:

“Apriorísticamente presumimos que los fanáticos marxistas que han combatido con las armas en la mano ofrecerán un temperamento esquizotímico o variedades degenerativas”.

Por su parte,

“los propagandistas y vividores del marxismo, suponemos que pertenecerán a la serie temperamental ciclotímica o tipos degenerativos de la misma”.

No ahorra adjetivos, como el simplismo del ideario marxista y la igualdad social que propugna, lo que favorecería

“su asimilación por los inferiores mentales y deficientes culturales, incapaces de ideales

³⁴ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 18.

³⁵ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 21.

³⁶ Vallejo-Nájera, Antonio, “Psiquismo del fanatismo marxista”, *Revista Semana Médica Española*, 6 (1939), pp. 173 – 180.

espirituales que hallan en los bienes materiales que ofrecen el comunismo y la democracia, la satisfacción de sus apetencias animales”.

Según Vallejo, la antisociabilidad del marxismo, especialmente contrario a la moral católica, haría que para defenderlo se alistasen los psicópatas antisociales. Teóricamente, excluye del estudio a los enfermos psicóticos,

“pues un marxista puede padecer una enfermedad mental en igual manera que el individuo perteneciente a otra cualquiera filiación política”.

Los brigadistas hispanoamericanos fueron divididos en 40 cubanos – subdivididos en aquellos llegados voluntariamente desde Cuba (21) y los residentes en España (19) – , 32 argentinos, 3 chilenos, 2 mejicanos y 1 uruguayo. Aunque él lo niega, evidencia sus prejuicios racistas con los cubanos, asegurando que predominan los tipos degenerativos. A todos les califica como poco inteligentes ya que, entre el 40 y el 50% presentarían una inteligencia inferior o directamente serían “débiles mentales”. Tan solo entre el 5 y el 15%, poseían una inteligencia buena. Ninguno la tendría superior, excepto uno y su cultura sería ínfima: “desconsoladoras resultan para el marxismo las cifras antecedentes”. Para Vallejo los hispanoamericanos podrían haber mejorado su situación, sin embargo, “no han querido elevarse en jerarquía social a expensas de su esfuerzo personal”.

Según el doctor palentino, solo poseían “unas cuantas ideas confusas” y, de los que se declaraban lectores, “posiblemente ninguno ha comprendido las doctrinas de Marx”. Su ideario procedería de folletos de “propaganda revolucionaria y antisocial”, destacando “la enorme influencia de la prensa sobre las masas gregarias”, ya que apenas podían defender el punto más simple del credo marxista, aferrándose, “a su antifascismo y anticatolicidad porque sí, sin razonarlo”. De todo ello, extraía la conclusión de que, si estos brigadistas luchaban con las armas, era por las cualidades degenerativas de su personalidad, o por su irreligiosidad. En este sentido, agrupaba como ateos a la mayoría, no habiendo ningún “católico piadoso”. A pesar de que la mayor parte procedían de familias religiosas, afirmaba que, “llegamos a la desconsoladora conclusión de que las modernas generaciones son más descreídas que las pasadas”.

En cuanto al análisis de la “personalidad social” un 46,15% serían “normales”, mientras que el resto serían amorales congénitos, revolucionarios netos, imbéciles sociales y psicópatas: “Hemos de considerar a estos marxistas como individuos predispuestos por su personalidad a la antisociabilidad”. Los motivos para el alistamiento serían forzados, sobre todo por “fanatismo político” o “sugestionados por la propaganda”. Según Vallejo carecían de sentimiento patriótico, “ni tampoco en la patria adoptiva en la que tienen familia e intereses”, lo que entra en contradicción con la visita del periodista del *Diario de la Marina* de La Habana, Sánchez Arcilla, que apeló justo a lo contrario, a pesar de sus querencias por los sublevados. También les achaca ser unos fracasados profesional y socialmente, y que por ello aspiran al comunismo y a la igualdad de clases,

“a causa de su inferioridad, de la que seguramente tienen conciencia, y por ello se consideran incapaces de prosperar mediante el trabajo y el esfuerzo personal”.

Según él, es la política de los marxistas frente a la política totalitaria antidemocrática, propuesta por los franquistas, “que se esfuerza en que progresen los superdotados y selectos”.

Por lo que respecta a las aficiones individuales, los marxistas no podían alardear de una “personalidad culta y refinada”, ni mostrar ambiciones espirituales o culturales. Según él, resultaba más patente la animalidad de los marxistas teniendo en cuenta su afición a la bebida. De hecho, calificaba como alcohólicos al 96,16%. Insultos, descalificaciones y, en una palabra, ultrajes continuos con un claro objetivo: la humillación como personas. De ahí que, la conclusión práctica en torno a sus posibilidades de cambio ideológico o conversión hacia los acertados ideales del Movimiento, afirmaba que un 75% mantenía sus ideas o eludía la respuesta, siendo los más recalitrantes los cubanos del primer grupo, ya que, solo dos de ellos, rectificarían su pensamiento.

6. LOS “INDESEABLES” PRISIONEROS NORTEAMERICANOS

Algo más tardaron las conclusiones sobre los presos norteamericanos, cuyo informe se elevó a Franco el 13 de enero de 1939. El telegrama indicaba expresamente que, en este grupo, “se da un porcentaje grande de sujetos indeseables”³⁷.

³⁷ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fol. 25.

A ojos de Vallejo, los estadounidenses presentaban unas condiciones uniformes en cuanto a raza³⁸, influencias ambientales y culturales, “directa o indirectamente marxistógenas”. Afirma que presentan mayor grado de “civilización” – entre las clases populares – respecto a casos como el ruso o el español, cotidianas libertades políticas, “con tendencias liberales y democráticas en cierto modo fanáticas y supersticiosas”, y la tendencia natural en todas sus clases sociales, “a labrarse un porvenir mediante el personal esfuerzo”. Sin embargo, la sociedad norteamericana representaba, “los extremos de la civilización materialista y de la psicología social simplista”³⁹.

Vallejo actuó sobre 72 norteamericanos pertenecientes a la Brigada Lincoln, que clasificó en atención a su origen racial: hijos de padres con nacionalidad norteamericana, sajones y judíos – él los denomina hebreos – , de padres inmigrantes – sajones, españoles, polacos, eslavos, italianos, griegos – y, en último lugar, de padres norteamericanos de raza negra, así como un caso cuyo padre era norteamericano y su madre, filipina. Nuevamente, la clasificación puede entenderse como racista o al menos pseudorracista, mostrando su cinismo superlativo. De hecho, cuando los resultados no convenían a sus prejuicios, Vallejo se excusaba atestiguando que los soldados, o no entendían las preguntas o lanzaban cualquier respuesta sin interesarse por la prueba⁴⁰.

Así, se repiten las conclusiones sobre el temperamento degenerativo propio de los marxistas, aún más acusado – si cabe – que entre los hispanoamericanos. En cuanto al grado de inteligencia y cultura, parece ser más alto en este caso,

“pero de todas suertes, obsérvase que, no obstante pertenecer a una nación que se precia de inteligente y culta, sin serlo, su-

peran en mucho las inteligencias de grado inferior a las bien dotadas”.

De hecho, a ninguno le aplica una inteligencia superior y solo buena a 14. El resto serían de inteligencia media, baja o deficiente, a pesar de que un 18,05% de ellos contaban con estudios universitarios, un 20,83% con estudios académicos y, tan solo uno, era analfabeto, lo que suponía un 32% de profesionales liberales, maestros, periodistas, artistas, oficinistas, etcétera. Por tanto, son inasumibles estos análisis, que contrastan con la organización por parte de los brigadistas del SPHIL, una especie de centro de educación en el que se impartían distintas materias de conocimiento y se favorecían actividades culturales de entretenimiento. Con ello, los brigadistas procuraron la ayuda mutua ante el intento de aniquilación psíquica e intelectual al que estaban siendo sometidos⁴¹.

Aunque la concienciación política que presentaban los interbrigadistas norteamericanos respondía a una formación heterogénea, Vallejo simplifica sus comentarios y achaca a la prensa la culpabilidad en el adoctrinamiento de “las clases sociales incultas”, así como, “lo mucho que ha influido la propaganda internacional roja para nutrir sus filas con fanáticos o, simplemente, crédulos políticos”. Según él, todos eran votantes del partido demócrata, formación que calificaba como “partido de extrema izquierda”. Equipara la ideología de estos internacionales “a la marxista española”, siendo, “verdaderos fanáticos, como se comprueba en cuanto investigamos los motivos de su alistamiento en las filas comunistas y las causas del viaje”. Tan solo uno declaraba que su motivo era la vocación militar, otro, motivaciones pacifistas y, otros dos, la falta de trabajo. El 94,44% restante lo eran por “fanatismo político” – 57 – o sugestionados por la propaganda – los 11 restantes – . Afirma que 44 fueron ayudados para el viaje por el neoyorquino “Comité de Ayuda a la Democracia Española” y que 28 llegaron por sus propios medios. La mayor parte de los mayores de 32 años, fuera de la “edad militar”, declararon que vinieron a España “para ayudar a la democracia”. Una de las respuestas mostraba un claro desprecio hacia los experimentos de Vallejo, declarando que vino, “a buscar motivos interesantes para sus cuadros”, mientras que los 53 combatientes restantes, “confiesan paladinamente sus ideas democráticas y antifascistas,

³⁸ Lo que se contradice con las fotografías del Servicio de Propaganda y con sus propias clasificaciones.

³⁹ AGMAV, Carpeta 2.384, 166, 39, fols. 26 – 34. Recogemos el informe original aportado por esta fuente que, sin variaciones destacables, publicó posteriormente Vallejo tanto en la *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra* y en la *Revista Semana Médica Española*.

⁴⁰ Bandrés, Javier y Llavona, Rafael, “La psicología en los campos...”, op. cit., p. 6.

⁴¹ Eby, Cecil D., *Comrades and Commissars...*, op. cit., pp. 367 – 380.

y su entusiasmo por la causa del pueblo y de la república”⁴². Según el psiquiatra, desconocían la ideología comunista, “pero no es menos cierto que todos ellos son fanáticos de la causa del pueblo”, y aunque “sin alcanzar el odio de clases la exaltación que entre el populacho europeo y español”, hablaban de desigualdad social, falta de democracia, imperfecta distribución del trabajo, etcétera. En el fondo, proseguía Vallejo, “nos las habemos con comunistoides, sin que falte un elevado porcentaje de reformadores idealistas y de revolucionarios natos”. También indicaba el odio que, según él, mostraban hacia el fascismo italiano,

“situación afectiva explotada por los propagandistas rojos, que han hecho creer a muchos de estos internacionales que la España Nacional hallábase invadida por italianos, de los que debían liberarla”.

Figura 4. Comiendo el rancho de pie



Fuente: BNE.

En una vuelta de tuerca ciertamente hipócrita, analiza mediante prejuicios las tendencias suicidas del grupo, que serían de un 9,72% antes de entrar en el campo de Cardeña y de solo un 5,55% después. Sus conclusiones al compararlos con índices de la Primera Guerra Mundial o con los supuestamente ocurridos en “la zona roja”, son un ejemplo de burda propaganda: “la España nacional se apuntará un tanto brillante a su favor en lo que respecta al trato que concede a los prisioneros de guerra”. Por último, afirmaba que la educación materialista y anticonfesional, llevaba a los norteamericanos al libertinaje sexual, “pertenezcan a la religión que pertenezcan”, ya que frecuentaban los prostíbulos o practicaban la “vida marital” con distintas mujeres.

⁴² Significativamente, este último término, escrito en minúscula.

Habla del “cortísimo porcentaje de casados”, que no se justificaba por causas económicas, “puesto que la situación profesional y ganancias era suficiente en la mayoría de ellos para formar y mantener familia”. En este sentido, es significativa la conclusión novena: “el ambiente social que envuelve a los marxistas estadounidenses es francamente sensual y pagano, inclinándose en escaso porcentaje al arte y a la literatura”.

El objetivo “reeducativo” final, mostraba índices aún más pesimistas que los del grupo hispanoamericano, ya que, un 90,28%, mantenía sus ideas o eludía la respuesta, a pesar de que, según el informe, tras haber vivido en la zona roja fueron testigos, “del fracaso del marxismo en repetidas facetas políticas, sociales y administrativas y tener noticia concreta de sus crímenes y barbarie”. Concluía que el cerrilismo democrático estadounidense era tan superlativo, que alguno de los explorados se emocionó “al mostrarle fotografías de la criminalidad marxista; pero indefectiblemente respondieron que continuaban demócratas y antifascistas”. Tan solo siete de ellos, “puede que los más cultos”, según el psiquiatra, habrían rectificado, confesando que los habían engañado, “con una propaganda mentirosa”.

Como se puede comprobar, y como ya señalaron Bandrés y Llavona, desde un punto de vista puramente científico, las deficiencias de los trabajos de Vallejo fueron evidentes: condiciones ambientales inadecuadas para la credibilidad de las respuestas, falta de explicación del procedimiento seguido, ausencia de comparaciones con estadísticas rigurosas, carencia de rigor en la terminología, errores aritméticos –corregidos en las cifras que hemos expuesto–, etcétera. Como confirman estos autores, en las manos de Vallejo los instrumentos de diagnóstico psicológico de la personalidad se convirtieron, simple y llanamente, en armas de propaganda política⁴³.

7. LA “BAJA ANIMALIDAD” DEL GRUPO BRITÁNICO

Además de los exploradores Conde Gargollo y del Río Cisneros, progresivamente se añadieron entusiastas ayudantes a los experimentos de Vallejo, como Miguel Ángel Fernández Rivera, doctor en Derecho, quien participó en los experimentos sobre brigadistas británicos, 41 soldados, “homogéneos” tanto desde el punto de vista racial como desde el cultural y social, ya que

⁴³ Bandrés, Javier y Llavona, Rafael, “La psicología en los campos...”, op. cit., pp. 9 – 10.

procedían "de las clases bajas", abundando los obreros de tipo *minero* con escasísima instrucción general y política. En el informe, se asegura que habían participado en la primera línea del frente, a juzgar por el número de heridos frente al de otras nacionalidades. Según los científicos, su reclutamiento se produjo, "en los más bajos fondos sociales" de Londres, Mánchester, Glasgow y otras ciudades, cuya situación aprovecharon los Comités de Ayuda Antifascista, "que los rojos habían fundado en las ciudades inglesas", mediante procedimientos de reclutamiento que recordaban, "a los de los traficantes de estupefacientes o de la trata de blancas".

En este caso, al no corresponderse los biotipos con los temperamentos que debían esperarse, la desfachatez de Vallejo lo explica en, "la escasa inteligencia de la mayoría de estos sujetos" que, según él, tergiversaban las respuestas al test de Neymann – Kohlsted. Tan solo uno presentaba inteligencia superior, mientras que el 85,36% eran de media, baja o ninguna inteligencia. Estas cifras contrastaban con la instrucción, ya que tan solo uno era analfabeto y casi un 15% tenía educación secundaria o universitaria. Vallejo lo justificaba con esta frase: "No solo es la incultura estigma del marxismo, sino el desaprovechamiento de la instrucción recibida".

Figura 5. Brigadistas cantando el Cara al Sol



Fuente: BNE.

Por otro lado, valorando su situación económica, no entendía por qué habían expuesto su vida, "impulsados por la lucha de clases y odio hacia el capitalismo", ya que solo tres presentaban una posición económica calificada como mala. Vuelve a mostrar sus incongruencias cuando, divididos por sectores, cuantifica 15 profesionales liberales y tan solo 4 mineros. Vallejo culpa del fanatismo político a otras raíces además de

la incultura. Cuando analiza su ideología socialista, comunista o anarquista, asevera que, aún aquellos francamente idealistas, "obstinados por sus ideas revolucionarias, de mejoramiento social, antifascistas", han abandonado sus familias y trabajo simplemente por influencias ambientales familiares que habrían recogido, no en lecturas, sino, "al azar en mítines, propaganda radiada y en la prensa", procediendo solo el 4,6% de familias socialistas, conclusión discordante con sus afirmaciones. Reiteraba que los motivos para el alistamiento fueron en un 90,1% por "fanatismo político" y comenta que la mayoría, "observamos que vinieron a luchar por sus ideas, que luego veremos mantienen, no obstante haber formado muy mal concepto de la zona que ellos denominan gubernamental", y que vinieron a luchar por la causa del pueblo y el antifascismo.

En cuanto a su personalidad social, un 53,6% serían revolucionarios natos y un 29,2% imbéciles sociales, añadiendo calificativos como los de su supuesta deficiencia mental, incultura, cerrilismo políticosocial y falta de formación, unidos a la irreligiosidad que:

"Son los factores intrínsecos y extrínsecos que han formado la personalidad de estos combatientes, peligrosos enemigos de la civilización occidental".

También destacaba el ateísmo o indiferencia religiosa de la mayoría de ellos, el concepto materialista de la patria y la ausencia de "espiritualidad patriótica". En cuanto a su tiempo de ocio, continúa con sus exabruptos, asegurando que menos de un 30% tenía aficiones culturales:

"No podía esperarse del inculto grupo otras aficiones que el frecuentamiento del bar, el club, la taberna o los bailes. Quizás en el aspecto de las aficiones predilectas resulta el grupo inglés el de más baja animalidad".

Según él, quedaba confirmado que los resentimientos sociales, las aspiraciones falladas y la envidia que tenían a los privilegiados, eran las fuentes del marxismo, ya que muchos de ellos hubieran querido ser el "príncipe de Gales" o hijos de millonarios, y ni siquiera prosperaron dentro de su ámbito social, por lo que no podía esperarse otra cosa que, "una perpetua inquietud por derrocar los cimientos sociales que contienen sus ilegítimas aspiraciones". No es de extrañar que la trasmutación o "rectificación de

sus ideales”, tan solo se podría dar en el 17% de ellos⁴⁴.

8. LOS “GREGARIOS” PORTUGUESES

Vallejo dedica menores atenciones en el último grupo de portugueses. Muchos ya residían en España cuando estalló la guerra, trabajando en las minas asturianas y vizcaínas, siendo 30 hombres, “pertenecientes a las clases inferiores de la sociedad, aproximadamente analfabetos la mitad”. Según el doctor, ello le impidió realizar los tests de Neymann – Kohlsted, calificando de oligofrénicos al 30% y de esquizoides al 26,6%. A ello contribuía, según él, un ambiente familiar mísero y una instrucción, “no superada por un somero autodidactismo”. Así, el 60% presentaría una inteligencia inferior u oligofrénica, y tan solo dos tendrían una cultura media; el resto, baja o nula. Si hacemos caso al psiquiatra, al pertenecer a familias de posición económica lindante con la pobreza, deficientes intelectualmente y sin instrucción, “los portugueses marxistas estaban condenados de antemano al fracaso social y (a) sumirse en los bajos fondos sociales, fuente del marxismo combatiente”. Sin embargo, cae en una nueva incoherencia ya que, según sus propias estadísticas, un 73,3% poseía una posición económica “suficiente”.

Por lo que respecta a su formación política, presuponía que se trataba de, “individuos gregarios, alistados en el ejército rojo influidos por el ambiente social obrerista vizcaíno y asturiano”. Según él, tan solo adquirirían unos cuantos tópicos de reforma social y descontento económico en su mayor parte, “en conversaciones de taberna”. En cuanto a su religión destacaban por, “la vacuidad de los conceptos religiosos”, el inadecuado ambiente religioso familiar y el abandono de las creencias, siendo un 43,3% directamente ateos. Su personalidad social era amoral, revolucionaria o deficiente, de lo que colegía: “ha de pensarse que el marxismo recluta carne de cañón para formar sus ejércitos de primera línea”. Abundaban los que se habían alistado por falta de trabajo –un tercio–, desdeñaban su patria, que consideraban débil y pobre, y destacaba el porcentaje de alcohólicos y bebedores, ya que solo seis eran abstemios, y no estrictos. Según Vallejo, al valorar su trabajo y situación en España, no tenían aspiraciones, “ni horizonte espiritual, ni otra afi-

ción que el juego y la taberna”. Sin embargo, un 46,6% mantendría sus ideas, mientras que un 36,6% se declaraban apolíticos.

9. LAS FOTOGRAFÍAS DEL SERVICIO DE PROPAGANDA

Como hemos comprobado más arriba, uno de los pilares para la creación del gabinete vallejiano, fueron las fotografías del Servicio Nacional de Propaganda. El material que sobre los brigadistas internacionales encarcelados en Cardeña, se encuentra disponible en las colecciones de la Biblioteca Nacional de España, quizás no agrupe todas las instantáneas que apoyaron los experimentos psiquiátricos del campo. No obstante, es relativamente abundante –unas doscientas imágenes– y de enorme interés⁴⁵. Esta documentación pone rostro a los prisioneros y, obviando el tamiz proselitista de los sublevados, muestra sus condiciones de vida. Por otro lado, y no menos importante, algunas presentan en su reverso comentarios elocuentes que califican por sí solos la represión física e intelectual ejecutada sobre los brigadistas internacionales.

Al igual que los análisis de Vallejo, las imágenes contradicen lo que pretenden mostrar y lo que muestran. Simultáneamente, por un lado, persiguen ridiculizar la miseria humana de los brigadistas y, por otro, con la mayor de las impudicias, procuran enaltecer el trato supuestamente “re-educativo” que, no deja de infligirse mediante métodos deshumanizados. En ocasiones, se ceбан individualmente, incluyendo comentarios despectivos o denigrando en todas sus facetas a la persona. Es el caso de un brigadista de raza negra al que se describe así:

“Tipo del hampa internacional, combatiente de las unidades extranjeras que luchan contra la España de Franco, hecho prisionero por las tropas nacionales”.

El soldado de la imagen, teóricamente fechada el 22 de septiembre de 1938⁴⁶, posiblemente miembro de la Brigada Lincoln, aparece más tar-

⁴⁴ Vallejo-Nájera, Antonio, “Psiquismo del fanatismo marxista. IV. Internacionales ingleses”, *Revista Semana Médica Española*, (1939), pp. 307 – 312.

⁴⁵ Biblioteca Nacional de España (BNE), Colección digitalizada de fotografías de la Guerra Civil, Signs. GC – CAJA 8/7, GC – CAJA 8/8 y GC – CAJA 8/9.

⁴⁶ El elevado número y la variedad de aspectos que se tratan en las imágenes de Cardeña, nos hace sospechar que las fotografías no se hicieron en un solo día, ni tan siquiera en un solo mes – octubre de 1938 – como aparecen datadas en el reverso.

de en una fotografía de grupo en la que el comentario es el siguiente:

“La hez internacional ha volcado en la España roja sus mejores ejemplares de paranoicos y degenerados para luchar contra los españoles de la España Nacional”⁴⁷.

Más infamantes si cabe son los comentarios, dentro de la lógica de los experimentos de Vallejo, aplicados a otro brigadista, también de raza negra – la supuesta carencia de prejuicios racistas vuelve a brillar por su ausencia – expresivos en este sentido:

“Figuras lombrosianas, mezcla de animales y delincuentes, son los milicianos de las Brigadas Internacionales que luchan contra el Ejército de Franco, como este tipo de prisionero internacional”.

Con un cariz totalmente racista, otras imágenes de algunos de estos mismos brigadistas, fechadas en abril de 1938 en el frente de Aragón, y que finalmente fueron trasladados a Cardeña, inciden en la raza de los soldados. Expresiones como, “tipo de prisionero judío”, “tipo de prisionero chino”, etcétera, se resaltan en estas fotografías, añadiendo en algún caso que eran un encargo personal del teniente coronel Fusset. En esta misma serie se describía a uno de ellos de forma entre despectiva y mordaz: “El minero de Gales, John Jones, que vino a luchar al lado de los rojos españoles por cinco chelines”.

Las imágenes poseen un marcado carácter propagandístico, intentando aparentar sin lograrlo, unas benevolentes condiciones de vida. Así, los brigadistas aparecen leyendo la prensa, jugando al ajedrez y a las cartas en el suelo, regresando de un “paseo militar” – como torticeramente se afirma cuando, lo que realmente hacen los brigadistas es regresar de los trabajos forzados en el arreglo de carreteras – , comiendo el escuálido rancho, que se presenta de modo totalmente propagandístico como, “la hora de la comida en un campo de concentración en la España Nacional”. Cortándose el pelo amigablemente, siendo “atendidos con solicitud” por monjas en la enfermería, escribiendo cartas que tras su correspondiente revisión serían enviadas o no a sus allegados, o acentuando expresiones como “comiendo al aire libre” o “haciendo el rancho al aire libre”.

⁴⁷ En esa misma fotografía se señala que el segundo prisionero por la izquierda es el periodista Robert Acken.

Así mismo, las fotografías muestran cómo a los prisioneros se les cacheaba exhaustivamente por la guardia civil, eran obligados a formar y levantar el brazo en alto mientras se arriaba la bandera, o forzados a cantar el Cara al Sol.

Figura 6. Trabajos forzados en Cardeña



Fuente: BNE.

Hay un formidable despliegue sobre la visita realizada por el periodista ultraconservador del *Diario de la Marina* de La Habana, Sánchez Arcilla. Previamente, como hemos comentado, Arcilla se había reunido amigablemente en el palacio de la Isla con Franco y Serrano Suñer. En Cardeña aparece rodeado de los prisioneros cubanos que participaron en los experimentos de Vallejo y a los que intentó tranquilizar sobre su situación.

Aunque la mayor parte de las fotos fueron ejecutadas por el Servicio de Propaganda, también aparecen otras, como la llegada de prisioneros, cuyo autor fue Enrique Gärtner, que nos informa sobre la filmación de la película propagandística, “Prisioneros de guerra”. Los trabajos forzados también tienen cabida, con anotaciones que pretendían ensalzar la labor reeducativa sobre la “escoria roja”. Las labores de desescombro, alcantarillado del monasterio, movimientos de tierra o arreglos de carreteras, se describen en el reverso con la eufemística denominación de “Equipo de trabajo”. Realmente no dejaban de ser uno más de los batallones de trabajo establecidos tras el Decreto 281 de mayo de 1937. A los presos, se les pagaban teóricamente 2 pesetas al día, pero se les descontaba 1,5 en “concepto de intendencia y manutención”, consistente en hacinamiento, frío, piojos, dieta escasa, falta de agua potable y estreñimiento constante⁴⁸. Los duros trabajos se atemperan con comenta-

⁴⁸ Rodrigo, Javier, “Internamiento y trabajo forzoso...”, op. cit., p. 10.

rios sin desperdicio: “prisionero bebiendo en un momento de descanso”, o “han pasado de (ser) esclavos del marxismo a obreros de España retribuidos por su trabajo”.

Para finalizar, algunas de las fotografías muestran uno de los mandatos que obligaron a ejecutar a los brigadistas, que algunos recordaron en sus memorias, y que si no por su dureza física, abundan en la supuesta reeducación a través de sermones y prédicas, adoctrinamiento político y psicológico. En ellas aparecen presos trabajando en un jardín situado frente a la fachada del monasterio, en el que se representa con flores un escudo franquista de grandes dimensiones con aros olímpicos (sic), las omnipresentes flechas falangistas en tamaño gigante y un enorme mapa de España en el que, tras la caída del frente norte, se aprecia como retrocede el territorio de la España republicana. La fragilidad de las flores, como un símbolo contradictorio de ninguneo y aniquilación identitaria.

10. EL OBJETIVO FINAL

En ningún momento, los sublevados pensaron verificar sus cacareados discursos de “reeducación”, “perdón”, o “restitución” de derechos, sobre aquellos presos que, tras la salvaje represión inicial de la guerra, vivieron para contarlos. Ni la verborrea de los “intelectuales” del Movimiento, ni los trabajos “científicos” de Vallejo, ni la “reevangelización” de una Iglesia cómplice, persiguieron nunca, una integración en la “nueva España” de aquellos que habían sido declarados miembros de la “anti – España”. Fines totalmente pragmáticos, por no decir espurios, tanto desde el punto de vista militar – reutilización de presos en el ejército franquista – , como económico – trabajos forzados para múltiples tareas – , político, ideológico y mental, fueron el resultado de una mano de hierro aplicada durante y después de la guerra, que se convirtió en una de las dictaduras más prolongadas de la contemporaneidad. El objetivo de “transformación político-social del fanático marxista”, que teóricamente pretendía Vallejo, quedó en una brillante excusa para el régimen franquista: no se podía reeducar, no se podía integrar, no se podía absolver de sus pecados, a aquellos cuya tozudez biopsíquica, “científicamente demostrada”, no abjuraban de sus ideas sacrílegas y antiespañolas. Algunos brigadistas fueron saliendo progresivamente de España. Franceses, ingleses, irlandeses, estadounidenses, argentinos, yugoslavos, holandeses, suecos, polacos, daneses, suizos, etcétera, fue-

ron utilizados convenientemente por Franco en sus relaciones internacionales. Otros como los italianos, alemanes o austriacos, tuvieron peor suerte. Para fines de 1939, habían salido la mayor parte de los internacionales. Sin embargo, muchos otros compañeros, habían quedado definitivamente atrás.